

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.  
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathon, Durán, Leocadio López, San Martín, Universal, Baylli Bailliere.  
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arribas Sabradell.  
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

## PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Marina se aprueba un reglamento para la Maestranza de los arsenales de la Península, que ha redactado el almirantazgo con sujeción a lo que determina la ley de 4 de Febrero de 1871.

Por el ministerio de Hacienda, considerando que la legislación vigente de aduanas no exige documento alguno para la circulación de mercancías por el territorio español, y que por lo tanto se halla justificada la petición del municipio de Tolosa:

Y considerando que los gastos que origina el personal de la Aduana de que se trata se pagan de los fondos municipales, que es justo no gravar innecesariamente, se ha resuelto suprimir la referida Aduana por carecer de objeto y solicitarlo además el ayuntamiento de la citada villa.

## UNA VISITA A LOS ALREDEDORES DE PARÍS.

Tomamos del *Journal des Debats* la siguiente curiosa reseña de las impresiones de unos parisienses que salieron a visitar su casa de campo en los alrededores de París.

«No habiendo podido obtener salvo-conducto para ir a la parte meridional del departamento de Sena y Oise, pasando por Versalles, pues el emperador Guillermo no quiere que se le acerquen mucho los parisienses, nos decidimos a partir a pie aún a trueque de dar un rodeo. El ómnibus americano nos llevó hasta el viaducto del Point-du-Jour. De allí seguimos hasta el puente de Sevres. Nos visaron el pasaporte en una taberna, que es el límite avanzado de nuestras líneas, y entramos en el territorio ocupado por el enemigo. ¡Con qué violencia latió el corazón cuando distinguimos los primeros cascos que hemos visto en la cabeza de verdaderos prusianos!

Una avanzada, compuesta de hombres fornidos, pero de corta talla, armados de grandes fusiles, nos dio una escolta de cuatro soldados, que nos condujo a un cuerpo de guardia, situado en el patio de la nueva fábrica de porcelana. Un oficial muy joven, tendido en un ancho sillón de baqueta y fumando un aromático habano, presidía a la inspección de los pasaportes, hecha por algunos cabos.

Durante cinco minutos pudimos juzgarlos prisioneros de guerra, pues el aparato militar era formidable en aquel punto; pero un gesto benévolo de otro oficial subalterno nos advirtió que ya estábamos libres. ¡Qué triste libertad entre tantos enemigos! Por todas partes se veían cascos y casacas, en la calle, en las puertas, en las ventanas, en las colinas vecinas; todo eran soldados y más soldados, desfilando a pie, a caballo, o encaramados en los pesados furgones, repletos de víveres y forraje; y en medio de este movimiento rápido y tumultuoso, nosotros, los pobres parisienses, íbamos a pie, esquivando el atropello de los altaneros enemigos, cayendo y tropezando, con la maletilla bajo el brazo o el saco de viaje al extremo del bastón. ¡Y fueran estos todos nuestros perances! ¡No encontramos saqueadas las casitas de campo con tanta ilusión construidas, destruidos los jardinitos con tanto amor plantados! Otros años, en esta época, corríamos todos al campo a sembrar las primeras semillas, a limpiar los arbolitos, a abrir las persianas a los primeros rayos del sol de Febrero....

Así pensando, llegamos a Chantilly, y, volviendo a la izquierda, penetramos en el bosque. Allí, en la granja de Gaillon, había otro cuerpo de guardia; pero no nos detuvieron. Hemos, por fin, entre los árboles; nuestros pies huellan con placer el musgo que comienza a reverdecer bajo los tejos. Nos sentamos un momento al borde de un foso, porque la emoción es violenta. ¡Por todas partes vestigios de la guerra! Gruesos árboles yacen por tierra a orillas del camino; debían servir sin duda para hacer barricadas. Allí abajo está abandonada una rueda de cureña.

Al llegar a la altura de Velisy descubrimos los campos solitarios y eriales. Nada se oye más que el grazido de los cuervos y el rumor lejano de los convoyes enemigos que ruedan por el camino de Choisy. Cruzamos el bosque y llegamos por fin a la pequeña aldea de X, y nos dirigimos a casa de un amigo, donde nos reciben con los brazos abiertos.

«¡Ah, qué pan habéis comido! ¡Y cuántas granadas habéis recibido! Pero aquí entre tantos enemigos, pues no son pocos los que quedan, conserváis buenos amigos. Vuestra casa no es la más destruida; pero ya no es aquel lindo *cottage* desde el cual admirabais en Setiembre tan magníficas puestas del sol. Los soldados bávaros están alojados en ella, y han apurado vuestro vino. No es esto lo peor; irritados los muebles por las ventanas. ¡Si supierais cuánta leña han quemado!

«¡Pobres árboles míos! Han respetado vuestros castaños, gracias a que les hemos proporcionado todo un almacén de leña seca, y sin embargo, han arrancado los fresnos y toda la cerca de tablas; pero aún así sois de los más afortunados; vuestro vecino no encontrará una persiana en las ventanas.

«Bien; eso me consuela, pues nuestros enemigos decían que sólo nuestros franco-tiradores eran capaces de tales escosos.

«¡Bah! en esta materia, los prusianos proceden más hábilmente, con mayor regularidad y orden. Se ha organizado un ingenioso sistema de espionaje. Si queda en alguna parte un piano, un reloj de pared ó sobremesa, cualquier objeto de algún valor, en seguida lo requisitan para amueblar el castillo de X, habitado por el mayor Z, y este fatídico castillo de X siempre está situado allá lejos, hacia Alemania. No les harán mucho provecho estas rapiñas; pero lo más triste es que acaban de imponer otra contribución de guerra, que sabe muchos millones al departamento de Sena y Oise. ¿Cómo ha de pagarse este impuesto si los campos están incultos y las poblaciones saqueadas?

En efecto, en todo el valle de Bièvre, desde Duc hasta Massy, las líneas han perdido las cercas que las cerraban. Donde los jardines y los parques estaban rodeados de tapias, han arrancado las puertas y han abierto en las paredes anchos boquetes. Las

empalizadas, que cierran otros campos, han sido quemadas. Se puede andar una legua y dos leguas a través de los campos, sin encontrar ningún impedimento, pasando de un jardín a una pradera, de una huerta de legumbres a un bosque, de una propiedad a otra. La Prusia aplica aquí el comunismo; pero el comunismo, como siempre, ha producido la esterilidad. No se han hecho en el campo las faenas de otoño y de fin de invierno, y a los jardines les falta la *toilete* que se hace en ellos después del deshielo. Los prados y las huertas están incultos y los restos de las plantas de otoño están aún adheridos al suelo.

Los campesinos no abandonan un momento su pobre hogar, velando por la conservación de su merced mobiliario y de las ropas que les han dejado. Todas las cuadras y carroceras están vacías; las caballerías y carruajes han sido requisados.

Al llegar a las mesetas que dominan a Châtillon, Clamart y Meudon observamos la misma devastación. No hay un surco abierto en todos aquellos campos. Parques de artillería han reemplazado, junto a la granja de Villacoublay, los corrales de carneros. La silueta de un dragon, puesto a lo lejos de centinela, se destaca sobre el cielo, y se oye el galope de las patrullas que recorren el llano. Ese parque de Villacoublay, que proveía de material de guerra al cuerpo de ejército acampando en Meudon, está defendido, por esta parte, por medio de trincheras de tierra, y por la parte del bosque por un profundo foso.

Volviendo a mano izquierda, nos dirigimos hacia Meudon por el camino de Trivaux. Allí encontramos un vasto taller, en el que se almacenan y trabajan todos los troncos que han sido derribados en los alrededores, y que se destinaban a la construcción de reductos para la toma de París. Por eso han destruido tantos magníficos árboles por toda esta parte. Aún queda allí acumulada una cantidad inmensa de faginas y gabiones. Un poco más allá topamos con una batería; quinientos metros más lejos con un extenso reducto. Notamos que estas obras, construidas con mucho esmero, y cubiertas por los bosques de las orillas del Sena, no pueden descubrirse desde la llanura, pues están hechas de propósito en depresiones del terreno que hacen necesario llegar a corta distancia para verlas.

Una cosa en la que conviene insistir es en el sistema de telégrafos de los prusianos. No solo las ciudades y pueblos que ocupan se comunican por medio de los aparatos ordinarios, sino que sus campamentos, sus baterías, sus reductos, sus puestos de guardia, sus avanzadas están enlazados por medio de hilos eléctricos, sostenidos por postes portátiles, y que se montan como las cañas de pescar. Este sistema es muy cómodo y expedito.

De Trivaux bajamos hacia la casa de monta. Del punto elevado en que estamos descubrimos allá abajo el palacio de Meudon incendiado, y las baterías instaladas en las terrazas. Por un boquete entramos en la casa de monta, convertida después en el famoso polígono donde nuestros artilleros ensayaban las ametralladoras. Los edificios de este pequeño arsenal, almacenes, fraguas, talleres, todo ha sido destruido. En todo lo que la vista abarca, no se ve alma viviente. Algunos fragmentos de carruajes algunos pedazos de tablas quemadas y nada más.

Bajamos más y entramos en Meudon por la calle de los Principes. Nada puede dar idea de tamaño desolación. Todo está desierto, todo está destruido. Montones de inmundicias, cacharros los más grotescos juntos con fragmentos de blanquísima y dorada porcelana, sucios harapos al lado de pedazos de telas preciosas están esparcidos por la calle amontonados en los rincones. No quedan vidrios en las ventanas, ni maderas en muchas de ellas, y si la mirada se atreve a penetrar en el interior de las casas, no descubre más que cuadros de devastación y ruina. Este desorden se prolonga hasta la plaza de la Iglesia. Allí vemos una pequeña panadería y un hombre sentado sobre un guardacantón y meditando. Este ser viviente y esta apariencia de comercio, nos hacen comprender que la maldición del cielo no ha caído por completo sobre este desgraciado país.

Descendiendo hacia el bajo Meudon, descubrimos a París, iluminado en este momento por un magnífico arco-iris, cuya estremidad se apoya sobre la cúpula del cuartel de los Inválidos; nosotros saludamos este meteoro como un signo de buen augurio.

Sin embargo, dos soldados bávaros nos vuelven a la realidad: parece que guardan el camino, porque llevan a la espalda sus pesados fusiles, pero nos dejan pasar. En la avenida de los Gorriones encontramos un prisionero conducido por un destacamento de infantería y de caballería. Es un prusiano, un desertor sin duda, y va vigilado de cerca por cuatro hombres. Algunos húsares azules, carabina en mano, le preceden y siguen. Un poco más lejos pasa, rápido como una flecha, un tiburón conducido por un oficial superior; cerca de él va una señora muy rubia y muy hermosa cubierta con un gran abrigo de pieles.

A la entrada de Issy encontramos una barricada y el límite de las líneas prusianas. Enseñamos nuestro salvo-conducto y pasamos adelante. Este pobre barrio parece sonreírnos, y nosotros le sonreímos también, felices de encontrarnos en nuestra casa y de ver tan solo rostros amigos.

A la descripción que ayer publicamos de la gran revista de los prusianos de París, podemos añadir hoy algunos otros pormenores interesantes acerca del mismo suceso.

Hélos aquí: Después de retirarse a Versalles el emperador y su hijo, que por un sentimiento de delicadeza se han abstenido de visitar a París que también conocen, las tropas emprendieron su marcha sobre la capital por los Lagos y las magníficas Avenidas de la Emperatriz y la Grand Armée. Las tropas caminaban en el orden de batalla por medios batallones y sin ninguna especie de aparato teatral. Un regimiento y un escuadrón las habían precedido desde las nueve de la mañana, ocupando los Campos Elíseos, el palacio de las Tullerías, y estableciendo el cuartel general en el lindo hotel de la reina Cristina de España.

El coronel Karnecke mandaba esta vanguardia, y el capitán Miller fué el primero que con su escuadrón de hulanós llegó al Arco de Triunfo. Un sub-

teniente y seis hulanós exploraron primero todo el paseo de los Campos Elíseos hasta la plaza de la Concordia. Los príncipes de Coburgo y de Mecklenburgo, el general Blumenthal, el general Karinski, el duque de Baden y otros quince generales marchaban al frente de las divisiones germánicas. El conde Bismark se había limitado a lanzar una ojeada desde el Arco de Triunfo, sobre París, y Moltke regresó a Versalles con el emperador. Los príncipes y generales se han hospedado en el Eliseo Borbon, el palacio que habitó el presidente de la república.

Sus corresponsales de París, pues los periódicos de aquella capital no se publican patrióticamente durante la ocupación prusiana, les habrán referido las escenas ocurridas en la gran ciudad. Las tropas se alojaron en el palacio de la Industria, Durania, Circo de la Emperatriz, los magníficos edificios de la plaza de la Concordia y en los demás locales públicos. Como si estuvieran en un campamento, vi-vaquearon en aquellos magníficos sitios, colocando su artillería en la plaza de la concordia, en el Campo de Marte, en el Trocadero y el lindo parque Monceaux. Los oficiales habían sido alojados en las casas de todo el radio del Arco de Triunfo y boulevares inmediatos, escogiendo con preferencia las casas de los extranjeros, no sólo porque en lo general están vacías, sino también por evitar más fácilmente conflictos entre alemanes y franceses.

El día de su entrada por la noche hubo un instante de pánico, cuando batallones de los rojos, viniendo de los barrios, quisieron forzar las líneas de la Magdalena; pero a pesar de los 200 cañones colocados por los irreconciliables en la Villette, Belleville, plaza de la Bastilla y faubourg Saint-Antoine, todo ha pasado con relativa tranquilidad, y ya en estos momentos, ratificado el tratado de paz, comienza la evacuación de París; que será seguida inmediatamente por la de sus fuertes. El emperador y el príncipe Federico Guillermo es probable marchen también desde Versalles a Ferrières antes de regresar a Alemania.

Entre las particularidades de la ocupación alemana de París merece consignarse el espectáculo de la plaza de la Concordia.

Todas las estatuas colosales que en ella representan las principales ciudades de la Francia tenían como una especie de careta negra que cubría su rostro, mientras un velo negro cubría por completo la estatua de Strasburgo. Esto ó nada debió hacerse con las demás si quería hacerse imponente el cuadro, que así como el silencio del escaso público y la clausura de las tiendas no dejó de impresionar vivamente a los vencedores, cuya actitud en lo general ha sido admirable.

También hubo un momento de grande excitación cuando desde las verjas que comunican el Louvre con el Sena y la calle de Rivoli se vio a masas compactas de soldados pasando por el jardín de Tullerías y el Carrousel, dirigirse a los grandiosos Museos del palacio. El pueblo quiso un instante impedir lo que consideraba una profanación; pero la Guardia nacional y las tropas evitaron, por fortuna, toda colisión. Como algunos oficiales alemanes dijeron al pueblo que, firmada la paz, eran ya dos pueblos amigos, los franceses exhalaban lo que está en todos los corazones: «Conquistados, sí, si lo somos por el momento; pero amigos no lo seremos jamás».

## CORREO EXTRANJERO.

Se ha leído en la Asamblea nacional de Burdeos el dictamen de la comisión relativo a la traslación de la Cámara a otro punto. Este dictamen ha sido favorable a que se haga a Fontainebleau, pero no debe abandonarse a Burdeos mientras los prusianos no hayan evacuado el país. Mr. Thiers, que ve sin duda más claros los muchos inconvenientes que lleva consigo el que la Asamblea celebre sus sesiones a distancia de París, en donde seguirá reuniéndose el gobierno, ha insistido, de acuerdo con sus colegas, en que el punto de traslado sea Versalles que tan próximo se halla a París.

Los demás asuntos en que se ha ocupado la Cámara carecen de importancia. En realidad en el mes que hace que celebra sus sesiones ha invertido todo su tiempo en cuestiones personales, desórdenes y escándalos que ningún bien han producido al país, que tanta necesidad tiene de que sus representantes se ocupen en reorganizarlo y constituirlo.

La *Gironde* del 9 publica un documento verdaderamente notable; recomiendo a su lectura con la observación de que él pone de manifiesto la lastimosa actitud del gobierno inglés y de las demás potencias neutrales.

«El conde de Grandville a lord Lyons.—Foreign-Office 16 de Agosto de 1870.—Milord: El embajador de Prusia me ha entretenido diferentes veces con rumores de que ha procurado enterarse cerca de mí. El primero versa sobre un tratado que habría sido concluido entre Italia y Francia, por el que aquella se compromete a proporcionar a ésta 200.000 hombres a cambio de la ocupación de Roma después de la paz.

Yo he dicho que no creía en la existencia de un tratado semejante; que el gobierno italiano había comunicado al de la reina una proposición parecida de Francia, añadiendo que desearía obtener la ayuda del gobierno de S. M. británica, para resistir a esta presión; y que este, con la salvedad de que la política actual de Inglaterra no era contraria a compromisos positivos para una neutralidad combinada, se había puesto de acuerdo con la Italia para que ninguna de las dos potencias abandonase la neutralidad sin anunciarse recíprocamente todo cambio de política.

Otro se refería a la negociación de una alianza entre Francia y el Austria, combinado con una organización armada de la Gallitzia. Acerca de este conteste, que ya antes habíamos advertido al gobierno austriaco, sobre las sospechas de los gobiernos ruso y prusiano, respecto a su neutralidad; pero que no había asegurado que estaba libre de todo compromiso ó dispuesto a concertarse con nosotros para una neutralidad continua.

En cuanto al tercer rumor de un tratado secreto firmado en Viena, entre Francia, Austria, Italia y Turquía, para garantizar mutuamente sus territorios

y para reunirse a Francia en caso de ser derrotadas, yo no podía declarar otra cosa que mi ignorancia y mi incredulidad sobre él.

Finalmente, el conde de Bernstorff ha llamado también mi atención sobre Dinamarca, a quien Prusia teme ver comprometida en esta guerra por la presión de Francia. Pero yo le he recordado que ya había varias veces indicado a su gobierno, cuánto sería de desear que Prusia alejara de Dinamarca, por un arreglo amigable, la tentación de ceder a las solicitudes de la Francia; y he añadido, que la semana última había obtenido la autorización del gabinete para poder decir al baron Brunnow que estaba dispuesto a acordarme con él sobre la época y la manera de hacer una representación a Francia para comprometerla a no arrastrar a Dinamarca a una política contraria a sus intereses. Soy, etc.—Firmado: Grandville.»

## Dice la Liberté:

«Las alturas de Montmartre y de Belleville se han convertido en el monte Aventino de París. Montmartre está fortificado de una manera formidable, ocupándolo la guardia nacional armada. Empieza el campo atrincherado en la plaza de San Pedro, donde están, puede decirse, las avanzadas. Algunas de las bocas-calle tienen barricadas, y en las demás hay centinelas.

No lejos de allí se ha establecido un terraplen, con parque de artillería, en el que hay 25 piezas de 7, modelo nuevo. Esos cañones están apuntados con París, y, por consiguiente, nada tiene que ver contra los prusianos. Una compañía de guardia nacional custodia el parque, y, no creyéndola suficiente, se le ha añadido otro destacamento.

El servicio se hace con maravillosa regularidad. La guardia estacionada en la plaza de San Pedro está siempre sobre las armas, como si se hallara en presencia del enemigo, y los oficiales se pasean orgullosamente, arrastrando el sable y fumando con suprema impertinencia.

Después de dar un largo rodeo para evitar los centinelas que cumplen con una exactitud rigurosa la consigna, como si estuviesen convencidos de la importancia de su misión, llegamos a las inmediaciones de la semáfora. Pero allí los nacionales nos rechazan, no ya con vigor, sino con brutalidad. Muchos centinelas rodean una casa, medio destruida y parece que guardan alguna cosa importante, probablemente piezas de artillería, pues divisamos una ametralladora blindada.

En cambio, por la parte de Saint-Denis, nada notable se encuentra. Decididamente todo ese aparato militar no se relaciona con la guerra extranjera, sino con la guerra civil. Lástima que al combatir a los prusianos no hayan desplegado esos batallones la misma energía y decisión que ahora manifiestan.

En una palabra, si pronto no se le pone remedio, Montmartre se convertirá en una verdadera ciudadela que amenaza a París, y le tiene a la merced, no del pueblo, sino del populacho a que tantas veces ha aludido el conde de Bismarck.»

Se ha publicado el presupuesto de guerra de Inglaterra para el año '71 a '72. Se aumenta en cerca de cuatro millones de libras esterlinas.

Esto quiere decir que Inglaterra conoce que su lado flaco es el ejército, y trata de remediar esa flaqueza.

Aseguran los periódicos franceses que el gobierno se encuentra ya en disposición de pagar el primer plazo de la indemnización, ó sean 500 millones de francos, con lo cual se logrará la evacuación de la orilla derecha del Sena, de los fuertes de París y de los departamentos del Oise, del Somme, del Sena y Oise, del Sena y Marne y del Sena inferior.

Hace tiempo que la prevision germánica tenía irrevocablemente trazadas las fronteras que por la parte de Francia adquiere el nuevo imperio. Según el *Francés*, van transcurridas más de seis semanas desde que se fijaron los mojones prusianos en toda la línea de demarcación designada en los preliminares de Versalles.

Desde el principio de la invasión fueron expulsados los funcionarios franceses de los dos cantones que conservan los alemanes, mientras que en los demás no se introducían modificaciones en la administración francesa.

El Gobierno francés ha concedido permiso a los prusianos para que visiten los museos de París. Hablando de este asunto, dice un periódico de Burdeos:

«Ha habido momentos en que la vista de los enemigos y la calma con que verificaban su escursión artística ha estado a punto de producir conflictos. Para evitarlos y que los grupos estacionados en las avenidas del Louvre no vieran a los prusianos, se pusieron en el interior de las verjas grandes telas verdes.»

El informe de la comisión de Hacienda de la Asamblea francesa pone a la Memoria presentada por el gobierno los siguientes repartos:

«Pocos justificantes: de 20 000 contratos pendientes, sólo 4.000 traen sus documentos en regla. Gastos de la guerra dos millones de millones de francos. Movilización de los nacionales 100 millones más. El presupuesto de ingresos de 1870 ofrece un déficit de 300 millones, y en el de 1871 hay ya 100 millones de baja en dos meses. El empréstito Laurier de 250 mil ones no ha producido en efectivo sino 200 millones. El aprecio de costo para el Tesoro es de 8 por 100. La circulación de bonos del Tesoro ha aumentado en 100 millones y pico; el Banco ha prestado cerca de 900 millones.

Si la guerra hubiese continuado, los recursos se agotaban el 6 de Marzo. Desde ese día el déficit diario habría sido, sin aumentar gastos, de 8 a 10 millones de francos.»

El conocimiento de esta situación y el estado angustioso de París determinaron principalmente a Thiers a insistir en la urgencia de celebrar la paz.

## NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

En la sesión del 9, de la Asamblea reunida en Burdeos, el presidente leyó la siguiente carta de Victor Hugo:

«Hace tres semanas que la Asamblea se negó a oír a Garibaldi. Hoy rehusa oírme a mí. Presento la dimisión.»

Un diputado dijo que los prusianos continuaban haciendo requisas en el departamento de Aisne. Otro refirió las violencias que cometían.

Se leyó el dictamen sobre el traslado de la Asamblea que ha de ser a Fontainebleau y Mr. Thiers declaró que el gobierno insiste en ir a Versalles.

## REVISTA DE LA PRENSA.

## PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ataca duramente a la Inglaterra por su conducta en estas circunstancias.

«Al ver la conducta que el gabinete inglés observaba en la espantosa contienda franco-alemana, dijimos tiempo há que la ruina de Francia envolvía el desprestigio de Inglaterra, y que los triunfos de Prusia consentidos por el coloso del Norte habrían de ser algún día la perdición de la Gran-Bretaña.

Separada del continente y dueña del mar, cree sin duda Inglaterra que no tiene intereses comunes con nosotros los continentales latinos. Y, sin embargo, es Inglaterra la nación a quien más conviene la preponderancia de los pueblos latinos en Europa. Rusia es su enemiga natural. Alemania es su competidora en la industria, como lo prueba el hecho de que los más y los mejores industriales del continente son alemanes. Francia lo ha visto claramente en la guerra actual. Quedaron sus fábricas y talleres desiertos en cuanto dió la orden de expulsión de todos los alemanes residentes en territorio francés.

Los pueblos latinos hemos hecho rica a Inglaterra. Es nuestra natural proveedora; por eso debía ser nuestra natural aliada. Pero el temor ó el egoísmo ó el aturdimiento la han cegado en la ocasión presente; y su actitud más bien favorable a Alemania que a Francia, la ninguna eficacia de sus notas diplomáticas, ya para terminar la guerra, ya para disminuir la importancia de las condiciones de la paz, han probado al mundo que se acerca la hora de la expiación para la nueva Cartago.»

LA ESPERANZA se hace cargo de lo dicho por *La Correspondencia*, de que reconociendo el gobierno que puede haber escrúpulos constitucionales por el estado de sitio que han estado las provincias Vascongadas, se pedirá a las Cortes por un artículo del proyecto de amnistía que se apruebe lo hecho en aquellas provincias por su delegado.

A este propósito cree nuestro colega que lo procedente era volver las causas ya terminadas al estado de sumario; entregar a los que hoy cumplen sus condenas a los tribunales ordinarios, únicos competentes para entender en ellas, supuesto que el estado de sitio en virtud del cual funcionaban los consejos de guerra, había sido declarado por autoridad del capitán general, y no por una ley votada en Cortes, según prescribe la Constitución que han jurado todos los ministros y funcionarios públicos, a contar por el jefe del poder ejecutivo. Lo procedente, añade, era que al propio tiempo que las causas a que nos referimos volviesen al estado de sumario, se llevara a los tribunales al capitán general de las provincias Vascongadas, y se pudiese contra el gobierno el tanto de culpa que le corresponde por haber consentido la infracción constitucional del señor Allende Salazar.»

LA POLÍTICA comienza su artículo de anoche con este párrafo, en cuyo contenido hay alguna verdad que merece meditar:

«Si es cierto lo que se cuenta de que anteaer se leyó en los cuarteles de Madrid una orden recomendando a los soldados que así como estaban en el deber de defender al Gobierno con las armas, tenían también el de apoyarle con sus votos, como lo es que en Córdoba se ha hecho votar a los soldados del batallón cazadores de Santander, del de Figueras y regimiento de caballería de Montesa, no obstante la legal protesta de los electores, fundada en que dichos individuos se habían ausentado de la provincia y no habían vuelto a ella hasta el 25 de Enero, careciendo, por lo tanto, del requisito de dos meses de residencia continua que exige el art. 35 de la ley electoral, preciso es reconocer que el Gobierno hace del ejército un uso que a ninguno de los que le han precedido se le ocurrió, y cuyas consecuencias pueden ser deplorables, pues estos manejos, no solamente constituyen abusos electorales de la peor especie, sino que vician más y más la ya harto quebrantada organización de la fuerza pública, amenazando suministros enteramente en los horrores del pretorianismo, en vez de curar en germen este mal que causó la ruina del imperio romano y contribuyó fatalmente a la del de Bizancio.»

EL TIEMPO va examinando en un largo artículo lo que está pasando y poniéndolo en relación con lo que hacían los hombres de la situación cuando estaban en la oposición.

Entre otras cosas dice nuestro colega: «Hoy no hay seguridad individual. Por desgracia esto es tan sabido, que por constar a todo el mundo no se puede ni se debe demostrar. Por el largo espacio de días y aun meses, se han visto ciudades populosas y pequeñas poblaciones sometidas a un yugo que no era el de la autoridad, según se dice, pero que era el de la tolerancia de la autoridad, como generalmente se cree. De esto, que sólo llamaremos yugo, han resultado lesiones, muertes, alarmas, intimidaciones, casinos cerrados, candidaturas abandonadas y hasta elecciones perdidas. ¿Qué han dicho contra esto los periódicos progresistas, hoy tan ministeriales y antes tan escrupulosos en todo lo que amenazaba al individuo en la seguridad de su persona? Ahí están sus colecciones. Lo que han dicho es bien poca cosa, y lo que han hecho ha redondeado... practicar las obras de misericordia enterrando a los muertos que eran víctimas inocentes, y dando de comer a los hambrientos, que por más que apoyasen la situación, podían tener su conciencia no muy tranquila.»



MADRID 11 DE MARZO DE 1871.

¡ALTO!

Hace pocos días apareció en todas las esquinas de esta capital un gran papel, en el que no pudimos menos de fijarnos no obstante la costumbre que ya hemos adquirido de tropezar nuestra vista á cada momento y á cada paso con alguno que otro anuncio convocando á las juntas ó comités de los mil y un partidos y fracciones en que, para fortuna de unos pocos y desgracia de los más, se hallan divididos los españoles. El papel á que nos referimos debió, sin embargo, fijar preferentemente nuestra atención á tantas otras convocatorias de los clubs donde se reúnen á deliberar tranquilamente—hasta cierto punto—los ciudadanos y á veces las ciudadanas que se han impuesto la impropia y filantrópica tarea de redimir el mundo; y hubiéramos hecho alto al llegar á él cuando no fuera más que por complacer á sus autores y firmantes, que decían, con los tipos mayores que encontraran en la imprenta, á todos los pacíficos transeúntes de la coronada villa: ¡ALTO!

Hicimos, pues, alto, y leímos que *el pueblo tenía hambre, que esto ya no podía sufrirse, que no estaban dispuestos á tolerarlo*, y que al efecto convocaban á todos los ciudadanos que se interesen por la suerte de los obreros á que acudiesen á una reunión pública, ó sea, con arreglo al tecnicismo de última moda, á un *meeting*, que estos celebrarían en un día próximo en un local á propósito; para esta reunión se citaba, llamaba y emplazaba á los economistas más distinguidos, tales como Pastor, Sanromá, Rodríguez, Bona, Echegaray, Figueroa, etc., etc.—porque, sabido es que los economistas todos son distinguidos, como los mímicos del Príncipe de Monte-Cresta que todos eran primeros,—con el objeto de que contestasen y resolviesen los expresados economistas algunas dudas que los obreros tenían y deseaban se les resolviese.

Poca ó ninguna importancia se dió á esta reunión de obreros, y testigo de ello fué el silencio que los periódicos todos guardaron aquellos días sobre este particular, limitándose el que más á dar cuenta de la convocatoria de la misma. Preocupados sin duda alguna con las elecciones de diputados y senadores, que de una manera tan marcada iban á influir y han de influir indudablemente en los futuros destinos de España; atentos tan sólo á las cuestiones esencialmente de política militante, nada de extraño era que la prensa no se fijase en la importancia de la reunión de los obreros, sobre todo si se comparaba con la de otras reuniones del momento y con la que constituye la principal de nuestras tareas, esto es, con la defensa de los intereses de España en nuestras ricas Antillas.

Por eso mismo no hablaríamos hoy de la reunión de los obreros de Madrid, si esta se hubiese limitado á lo que creíamos iba á ser cuando la vimos anunciada: un congreso de *filosofos en mangas de camisa*, donde como de costumbre se hablaría mal del gobierno, fuere quien fuere, y de la institución monárquica, donde se pregonarían las excelencias sin fin de la república federal y universal,—y no planetaria, porque todavía los concurrentes no conocen las teorías de Flamarion sobre la *pluralidad de mundos habitados*, ni el *Viaje á la luna* de Julio Verne; y, por último, para romper la uniformidad y la monotonía de esta clase de reuniones, donde se proclamaba candidatura para las próximas elecciones, por alguno de los distritos de Madrid, al general Garibaldi, para dar de este modo una elocuente lección de republicanismo á sus correligionarios de allende los Pirineos.

No ha sucedido empero así en la reunión que nos ocupa; lejos de esto, el tema obligado de la discusión fué un asunto esencialmente teórico, pero de consecuencias por desgracia muy prácticas; tal fué la cuestión social que se presentó en la arena del combate armada de todas armas y desnuda de las infinitas apariencias con que generalmente se la cubre. El obrero ciudadano Cermeño, que fué el héroe de la reunión, dijo, entre otras cosas menos graves, que *la propiedad es un robo, el dinero un crimen, Dios un mito y la tierra es de todos y todos deben por lo tanto poseerla en común*. Imposible nos sería combatir las razones que en pró de sus doctrinas expuso el nuevo discípulo de la escuela fisiócrata-comunista-atea, entre otros motivos porque el ciudadano Cermeño, siguiendo al pie de la letra el camino que le trazaban los que le precedieron en el uso de la palabra y la tradicional costumbre establecida en todas estas clases de reuniones, se contenta con afirmar los mayores absurdos, los más estrepitosos desatinos, sin preocuparse gran cosa de que cuando se afirma un principio que está, ó parece estar por lo menos, en contradicción con las creencias de los demás, hay que probarlo, so pena de conquistar el no muy envidiable dictado de *solemne charlatan*.

No entra, pues, en nuestro ánimo ocuparnos de lo que se dijo en la expresada reunión; otro es nuestro objeto al escribir este artículo. Si recordamos lo que sucedió en el último congreso universal de obreros, que tuvo lugar hace dos años en Basilea; si nos fijamos un poco en el carácter y tendencias así como en la abrumadora

rapidez con que se suceden y repiten periódicamente las huelgas, sobre todo de algún tiempo á esta parte, no será difícil adivinar que algo grave sucede en el fondo de las clases obreras, que de una manera tan inusitada se agitan y se mueven en daño de los demás y particularmente en perjuicio propio.

No hay efecto sin causa, y el estudio de este último es tanto más importante y urgente cuanto más desastroso y amenazador es aquel. Es preciso no cerrar los ojos para ver cuál es el estado de nuestra sociedad desde que ciertas doctrinas han adquirido fuerza de ciudadanía entre los obreros.

En algunos puntos, lo confesamos con placer, todavía reina la paz entre el rico y el pobre, entre el capital y el obrero; pero en otros existe de una manera harto manifiesta un antagonismo violento y latente que unas veces se presenta en revuelta abierta y franca, y que otras se esconde tras de una cólera sorda ó repriada, en medio de la calma vemos surgir los mayores conflictos, con el más fútil pretexto. Es, pues, imposible negarlo: estamos atravesando una crisis social en donde el derecho y la iniquidad, el bien y el mal se mezclan y confunden entre las tinieblas de la ignorancia; el capital y el trabajo se observan con recíproco recelo y prevención, y la consecuencia última de todo esto es que los intereses todos sufren males sin cuento, cuyo amargo fruto son los obreros los primeros en probar.

Rechacen estos por lo tanto las doctrinas con que se les trata de seducir en provecho de las pasiones políticas; no den crédito á los que trahen que existen otros medios más que el trabajo y la economía para enriquecerse; desconfíen y prevénanse como de la mordedura de reptil emponzoñado, de todos aquellos alucinados más que convencidos, movidos, más que por el deseo, por la embriaguez del progreso; contemplen con el ánimo tranquilo, si esto fuera posible, el cuadro de desolación y ruinas que es la consecuencia de la lucha entre el capital y el trabajo; y de seguro buscarán la alianza con el primero, por que nada hay que haga desear tanto la paz como el espectáculo de un campo de batalla; y si no les parecen bastante imparciales y desinteresados nuestros consejos, si no creen que están dictados por el más noble y leal de los afectos, oigan lo que les dice el republicano ilustre, aquel que consagró toda su vida al pueblo y por el pueblo, oigan lo que les dice su mejor amigo el inmortal Franklin, previniéndoles contra los charlatanes que en todos los tiempos se han encontrado y que pretenden poseer ciertas recetas maravillosas por medio de las cuales es posible vivir y enriquecerse sin trabajar.

Si alguno, les decía, os asegura que podeis enriqueceros de otra manera que no sea por el trabajo y la economía, no le escuchéis, es un envenenador.

Ya lo habeis visto, obreros españoles, á quienes principalmente nos dirigimos; es preciso que os detengais en la peligrosa pendiente en que os han colocado, acaso con la mejor buena fé, ciertos *envenenadores*; es preciso que reflexioneis, y para esto es necesario que ante todo hagais ¡ALTO!

Leemos en *La Epoca*:

«LA INTEGRIDAD NACIONAL desea que el ministro de Ultramar saque á todo el mundo de dudas sobre la cuestión de elecciones en Cuba, pues ha llegado á llamarle la atención el empeño con que algunos diarios ministeriales se oponen, no obstante su liberalismo, á que la provincia de Cuba esté representada en las futuras Cortes como las demás de la Península.

A nosotros no nos ha cabido duda un solo momento de que las elecciones se harán en Cuba al mismo tiempo que en Puerto-Rico, y si ya no se ha publicado el decreto de convocatoria, debe atribuirse á dificultades materiales en la formación de las listas, dificultades que quisieramos ver vencidas cuanto antes por medio de quóranos eficaces.»

Precisamente es lo que pedimos: teniendo el Gobierno á su disposición el cable telegráfico y comunicándose diariamente con Cuba, ¿por qué no allana esas dificultades que deben ser sólo de detalle? Si fuéramos pesimistas, casi debíamos decir que más pierde el Gobierno con semejantes dilaciones, que los mismos que tienen el anhelo legítimo de tener aquí representantes de sus necesidades y deseos.

Ya no son sólo los conservadores los que denuncian alarmados el incremento horrible de la criminalidad, pues hasta la misma prensa federal pone el grito en el cielo lamentando ese azote y pidiendo remedio inmediato.

Tomamos el siguiente párrafo de un artículo de *Las Germanías*, periódico de Valencia:

«Esta plaga social desarollada fatalmente en este hermoso país alarma justamente á los ciudadanos honrados con su ascendente abstinencia. No basta ya á la seguridad personal el abandonar las posesiones rústicas y establecerse en la capital, es necesario también encerrarse en el cuarto que se ocupa y no permitir que la más pequeña expansión desde el instante en que los fulgores del astro del día quedan apagados. ¿Qué es esto, españoles? ¿A qué término tan tristemente fatal se nos ha conducido? ¿Será que la sociedad ha terminado su misión y retrocede violentamente al punto de partida? ¿Será que aña y potente empuje del Ángel prevaricador? ¿Será interés de algún partido el hacer aparecer impotente ese bello ideal de la futura sociedad? No podemos menos de rechazar todas estas suposiciones. Creemos que la actual sociedad se halla gravemente enferma y que su curación radical sólo puede obtenerse en las benéficas aguas de su país natal. No es de este momento el estudio concienzudo de las causas, atengámonos á los efectos y busquemos sin prevención el calmante que pueda atenuarlos.»

Lo triste es que los partidos avanzados, aún estén bastante obcecados para no confesar la verdadera causa de ese estado que nos deshonorra, ni tengan valor para proponer el único remedio eficaz para poner coto á tanto mal; es más, no sólo no lo proponen sino que se oponen por cálculo ó por no cantar una triste palinodia, en vista del fatal resultado que han dado ciertas innovaciones en nuestra legislación.

Los derechos individuales, comprendidos é interpretados de una manera restrictiva para los ciudadanos honrados y el principio de autoridad, y de manera demasiado benéfica y lata para los criminales, están dando los resultados deplorables que se denuncian todos los días.

La impunidad constante en que quedan delincuentes de todas clases, no es debido á que los tribunales no apliquen á cada caso la penalidad correspondiente, sino á las dificultades que opone la nueva legislación á la persecución del delito, y á las mil trabas y requisitos que cohiben al juez más recto, cuando procura asegurar la persona de los malhechores; ha habido ya casos, en que abusando del nuevo derecho de inmunidad que se llama *la noche*, los criminales pregonados y mandados prender con auto judicial, han tenido la insolencia de mostrarse en los balcones de la casa en que estaban guardados al pasar el juez. Y si esto pasa, cuando ya hay probada causa bastante para proceder, ¿qué no sucederá en los primeros momentos de la perpetración de un delito, por más conocidos que sean los autores de él?

La justicia y la autoridad pierden su prestigio y su fuerza, y no pueden hacer efectiva con oportunidad su acción salvadora, mientras esto continúe. Una triste experiencia debe haber convencido á los liberales de hoy, si no están dominados por la obcecación del fanatismo ó del amor propio, que es urgente é indispensable *modificar en lo que concierne á los delitos comunes*, esas leyes nuevas que no han servido de otra cosa que de escudo y amparo á los delincuentes, haciendo ineficaz ó imposible la acción de la justicia.

¿No se han tomado medidas graves, *anticongestivas*, severas y prontas en las Provincias Vascongadas cuando sólo se trataba de delitos políticos? ¿Pues por qué no se prescinde algo de la ritualidad literal de las leyes últimamente refundadas, en cuanto á delitos comunes, con el fin de resguardar en parte la vida, la honra y la propiedad de los ciudadanos pacíficos, amenazada de continuo?

El Gobierno, que sufrió impasible los justísimos cargos de la prensa por lo de las Vascongadas, bien podría también los ataques que se le dirigen por cualquier medida salvadora de esa índole; aunque estamos seguros que estarían compensados con la gratitud y la aprobación de las poblaciones amedrentadas por tanto número de crímenes.

Dejar pasar más tiempo sin tomar resolución alguna, no insinuar siquiera la esperanza de que se llevará á las Cortes un proyecto de ley en tal sentido, es dar pábulo á la criminalidad creciente, y obligar á las poblaciones rurales sobre todo, á que adopten la vida del Riff rechazando la fuerza con la fuerza, ó apliquen la ley del Linch, haciéndose la justicia por su mano, ya que el Gobierno ni da fuerza al poder judicial, ni se decide á aumentar lo que debía, y en proporciones tranquilizadoras, la Guardia civil.

El llamado General Ryan, que fué puesto en libertad bajo fianza en New-York, después de ser preso á instancia de nuestro representante, para responder á los cargos que contra él resultaron por violación de las leyes de neutralidad, ha aprovechado la libertad que la justicia le concedió, para llevar á Cuba una expedición armada, á bordo de un buque embargado por pirata, *é igualmente en libertad* por el presidente, *é igualmente bajo fianza* para no quebrantar las dichas leyes.

A su regreso á Nueva-York, el señor Ryan publica un manifiesto, en que hace constar lo siguiente:

1.º Que es *general en jefe de la caballería* de los bandidos de Cuba, que están incendiando y asolando el terreno de una nación amiga de los Estados-Unidos.

2.º Que dichos Estados-Unidos han salido varias expediciones armadas, en buques cuyos nombres cita.

3.º Que en los mismos Estados-Unidos se ha recogido mucho dinero para Cuba, que el presidente ha hecho la vista gorda, que es necesario que se formen juntas de señoras para pedir donativos, y se encarguen algunos banqueros de colocar nuevos bonos de la deuda de Cuba que se emitirán: que se ofrece á volver si le dan 500.000 pesos, con los que se hallará 2.000 valientes guerreros para conquistar á Cuba.

Y todo esto *está en los periódicos*, allí mismo donde está encausado, y los tribunales quedan tan impasibles.

Pero lo notable del lance es que formula cargos graves contra Aldama, que *formula al fin* se niega á seguir dejándose explotar por esos valientes *generales* yankees, que no han hecho más que tomar dinero de los habiecas que los tenían aliado con sus baladronadas continuas.

Hé aquí el extracto que hallamos en un diario de los Estados-Unidos respecto á ese *Manifiesto*:

«Empieza Ryan diciendo que existe un sentimiento general de indignación contra la junta, entre los cubanos y sus simpatizadores, por no haber enviado ésta más que pequeñas expediciones á Cuba, encomendándolas á hombres ineptos que han hecho que fracasaran. Cita, como pérdidas, las «buenas» expediciones del *Perit*, *Groupe Shot*, *Mary Lowell*, *Up-ton*, *Annie y Hornet*; pero no le echas tanta la culpa á los encargados como á Aldama, que eligió hombres que no tenían de milicia y que apenas hablaban el inglés.»

Entra luego á explicar el estado de los asuntos de Cuba, y manifiesta cuán pocos eran los que dieron el grito de Yara: dice que pronto se reunieron hasta 6.000; que enviaron agentes á los Estados-Unidos, donde se recogió dinero en abundancia; que el pueblo y la prensa clamaron por *Cuba libre*, y que el *gobierno cerró los ojos á los depósitos de recluta*. Si entonces hubieran tenido al frente un hombre á propósito, como él, la estrella solitaria flotaría hoy en toda la Isla; pero se *vergonzoso y deshonroso* que, á pesar de eso, sólo se hayan desembarcado 8.000 armas en Cuba. Aldama tiene la culpa, sigue diciendo Ryan, porque *lo maneja y dispone todo* y es el que *recoge el dinero y compra las armas, etc.*

Las 8.000 armas, prosigue el de las treinta y tres victorias, costaron ¡1.500.000 pesos! con cuyo dinero, en *buenas manos*, hubieran podido enviarse á Cuba 3.000 veteranos y 10.000 fusiles. Aldama es un ambicioso, que todo lo quiere para sí: tiene seis millones de pesos y otros ocho millones embargados; ¿qué ha hecho? Nada, comparado con su riqueza y con el interés que tiene en recuperar lo perdido. «Si fuera un patriota verdadero, daría 500.000 pesos y aún habría esperanzas de triunfo: pues si antes de Junio no desembarcan en Cuba 2.000 en auxilio de la república cubana, su causa es perdida para siempre.»

Parece que por esta vez al fin han abierto los ojos los separatistas que tenían la caja, y no han querido regalar lo poco que les queda á aventureros de tal especie, creyendo preferible guardarlo para conllevar las amarguras de la emigración.

Se nos increpa por lo que dijimos ayer sobre los móviles que han inducido á ciertos liberales á tronar contra las Ordenes militares, lo que nos prueba que hemos puesto el dedo en la llaga; no estará demás, en corroboración de algunas de nuestras apreciaciones, que reproduzcamos para refrescar la memoria á los aludidos, lo que un testigo irrecusable que *cohabita* con ellos (como diría el Sr. Gonzalo Moron) ha dicho al hacer su admirable fotografía.

«De vez en cuando entreabre sus filas compactas la democracia, para dar salida á sus sobrantes cenagosos que se desparan como una inundación y se filtran en los *demas partidos*, empujando de su virus empozoñado. Estos sobrantes se alejan de la democracia que hemos tratado de describir, pero no de sus vicios ni de sus costumbres; cambian de traje y de escenario pero no de pasiones, y se conocen en los nuevos partidos en que ingresan por su espíritu tumultuoso, por el ardiente materialismo de sus deseos, por su garrula palabrería, por su avaricia insaciable. En frente ó al lado de todas las instituciones, hacen imposible el gobierno, siempre están dispuestos á transigir con todas las exageraciones, y cuando el *demonio de la vanidad los tienta*, nada hay que satisfaga el apetito de su ambición. Se llenan de títulos, de gracias y condecoraciones, siguiendo el ejemplo de aquellos arrepetidos jacobinos que desde el club demagógico pasaron á las imperiales antenas de Napoleón I; se improvisan á sí mismos personajes importantes; ponen la *mano en todas las alhuras*; buscan codiciosamente las riquezas; se reparten las cruces como pan bendito, y son la causa principal, quizás la única,—de esa vergonzosa prostitución de los honores públicos, que es tan común, para desgracia del verdadero mérito, en algunos Estados de Europa.»

¿Qué podremos decir después de esas gráficas palabras del Sr. González de Arce, que tan bien los conoce, y que accidentalmente tiene que soportar su alianza, mientras llegan tiempos mejores?

Sólo una cosa: que los que no han hallado hasta el día obstáculo á sus antojos, es natural que les irrite lo primero que no pueden obtener, y, en su soberbia, procuren destruir aquello en que se sustentan, por desgracia, *por serles inaccesible*.

Las Ordenes militares seguirán siendo para algunos objeto predilecto de codicia y despecho, y por eso la amargura que en sí lleva toda ilusión ó apetito frustrado, tratan de mitigarla, como es costumbre, con su panacea demodora.

La dirección de Propiedades del Estado en primer término, y en segundo el Sr. Moret, están dando lugar á que subsista un abuso que retrae á muchas personas que quisieran comprar fincas rurales, y que se abstienen de hacerlo para no verse en el caso de empezar á disfrutar, en vez de la posesión, las *dulzuras* de un pleito.

No pasa día sin que aparezca el *Boletín de Ventas* con dehesas ó montes, entre los cuales se advierte que están enclavados porciones diversas de terrenos que no entran en la subasta.

Si los poseedores de esas porciones exceptuadas tuvieran títulos de propiedad, nada tendríamos que decir; pero sucede con frecuencia que son roturaciones arbitrarias y recientes, que ni la Dirección de propiedades debía reconocer, ni es justo sirvan de obstáculos á los que quisieran adquirir una finca completa.

Creemos que en manera alguna deben respetarse esas posesiones que no vienen acompañadas de otro título legal, y que bien podría la dirección al hacer tramitar los expedientes, forzar á los que aparecen prendidos á esas parcelas, ó á que desahuciaran en el acto, ó á que probaran su derecho á ellas.

Mientras eso no se haga, mientras se sigan protegiendo y tolerando esas intrusiones, quedarán muchas subastas sin postor, pues repetimos que el que compra una propiedad para dedicarla á la agricultura, no puede sufrir ver diseminados por toda ella á multitud de cultivadores extraños.

A esos detentadores debía dárseles un plazo corto é improrrogable para legitimar sus dere-

chos, y de no hacerlo, declarar libres las fincas de esas erráticas servidumbres, que tanto las perjudican.

No sabemos en que ley se haya fundado hasta hoy la dirección para desconocer carácter de perpetuidad á esos usos ó usufructos anuales, que es lo más á que tenían derecho los detentadores actuales.

*La Nación* de hoy dedica un artículo de tres columnas para refutar los cargos que se dirijen contra el general Baldrich y pedir que no se le releve; pero el artículo no refuta nada y nuestros lectores no deben olvidar que *La Nación* es uno de los órganos de la Tertulia progresista, y por consiguiente defensor acérrimo de todas las *eminencias* del partido entre los cuales se cuenta al susodicho general.

Hemos probado, más de una vez, sin que nadie tuviese que replicarnos, que si en la Península estaban dando frutos tan amargos en la vida social las instituciones ultra-democráticas que nos rijan, en las Antillas había de ser funesta y peligrosa su aplicación, por dos razones gravísimas que aquí no existen, y que allí han sido la primordial y constante dificultad para asimilarlas políticamente con la Metrópoli.

La heterogeneidad de razas, y las tendencias separatistas de una parte de sus habitantes no se conocen en España, mientras en las Antillas han sido siempre el escollo en que ha ido á estrellarse la buena voluntad de los hombres más liberales, ejemplo de lo cual nos dió Argüelles, de sagrada memoria para los progresistas. Causas múltiples, y entre ellas el contagio que allí había de cundir al hallarse esas islas rodeadas por todos lados de naciones libres que pertenecieron á España, habían necesariamente de influir para despertar en algunos de sus habitantes ambiciones malas, y la esperanza de obtener por los disturbios, y en situaciones demagógicas, la posición que no podían adquirir, ni por sus méritos, ni por un trabajo paciente en situaciones de orden. Las fortunas y posiciones improvisadas en esas repúblicas, sin más títulos que la audacia y el valor, han sido un aliciente demasiado vivo para que en Cuba y Puerto-Rico no se haya estado soñando constantemente en un cambio que proporcionara esas ocasiones de medro, imposibles en el régimen de orden y de paternal autoridad que ha elevado tan alto su riqueza.

Extrañamos que la *Nación* no sepa lo que casi es un axioma para todo español que haya residido en Puerto-Rico, y de que hay datos de sobra en las oficinas de Ultramar comunicados por hombres del mismo partido que representa nuestro colega, y esa verdad, triste pero innegable, es que hay muchos naturales de esa Isla que detestan la dominación española, y han intentado más de una vez sublevarla contra España, habiendo procurado últimamente secundar el movimiento de Cuba.

Si el partido que allí se llama hoy radical, ha dado calor en su seno á muchas de esas personas hostiles á España, y no las ha rechazado cuando de público se conocían sus antecedentes hasta oficialmente, culpease á sí propio, si al ver la fraternidad con que hoy acoge á nuestros enemigos declarados, las personas prudentes y recelosas les acusan ó de improvisación ó de connivencia: no comprendemos sino por uno de esos dos motivos que se amalgama en pensamiento común el que quiere á España y el que desea emanciparse de su poder.

Y si esto lo ve todo el mundo, si hasta los republicanos españoles que allí habitan, miran con temor el incremento que allí toma la desafección á España y la relajación del principio de autoridad (base primera de la conservación de nuestro poder en aquellas regiones), ¿cómo hemos de callarnos cuando el general Baldrich está lleno de confianza sin conocer la captación de que es objeto, y sin calcular las consecuencias de las alas que va dando á esa agrupación? ¿Cómo hemos de tener tranquilidad si algunos de los individuos de la diputación provincial empiezan á infiltrar los principios disolventes que profanan en medio de las masas ignorantes que van á tener bajo su autoridad?

Y todo esto lo vé Baldrich, y como *no conoce* el país que pisa, *deja hacer* para que no lo tengan por reaccionario, creyéndose que aquella sociedad es igual á la de sus montañas de Cataluña, donde no corre el menor peligro nuestra nacionalidad, y donde el amor á España siempre fué *unánime*.

Que un ciego se obstine en arrojar al abismo, puede ser indiferente si no arrastra á nadie en su caída; pero lo que no pueden tolerar los que ven el peligro y la senda que á él conduce; lo que hay hasta un *derecho* para evitarlo, es que semejantes obcecaciones comprometan los altos intereses de la patria, y que el encargado de defenderlos y conservarlos los ponga en peligro por su inesperienza política ó su cándida credulidad.

Mala cuenta echa nuestro colega para probar la aprobación general que allí obtiene semejante estado de cosas: no son 500 contra 13. En las últimas elecciones sólo han votado el 40 por 100 de los electores, protestando el resto por su *retráimiento* de lo que allí pasa. Todo lo que representa la riqueza en aquella Antilla, ha querido dar esa lección al general Baldrich, que no la ha comprendido.

¿A qué habían de luchar, si aún obteniendo el triunfo, el general Baldrich habría seguido mostrando predilección y preferencias especia-



ciales por sus queridos *radicales*? Si no son muchos los peninsulares de Puerto-Rico, en cambio están identificados con ellos en ideas y amor a España las cuatro quintas partes de aquella población.

El general Baldrich ha concedido más latitud que ninguna autoridad otorgó jamás; quiera la suerte que no haya que palpar desgracias, el día que se haga indispensable poner coto a la agitación que allí ha fomentado su tolerancia, y que cada día toma mayor incremento.

Lo que no debía olvidar *La Nación*, es la analogía que va tomando la conducta de Baldrich con el segundo mando de Dulce en Cuba. Si no vé claro, será porque no quiera.

Según el *Imparcial* de hoy, la reina, que salió anteayer á las cinco de la mañana de las islas Híeres, retrocedió desde la entrada del golfo de León por el mal estado del mar.

El Gobierno recibió anoche un telegrama del Sr. Montemar, fechado en Híeres, en que así se le participa. Por esta razón se ha suspendido la marcha del rey, hasta que se sepa en Madrid la salida de la reina.

#### No sin gracia, dice anoche *La Política*:

«De anteayer á hoy no se ha alterado el orden mas que en Guadix (provincia de Granada), Prado del rey (provincia de Cádiz, no de Sevilla, como dice *El Parcial*), en Almadén (provincia de Ciudad-Real), Elche, Novelda y Alcañiz (provincia de Alicante), Montilla (provincia de Córdoba) y Sangüesa (provincia de Navarra).»

Esta lista resultará muy pronto considerablemente adicionada.

Dos noticias ha publicado *La Correspondencia de España*, con la particularidad de que han visto la luz pública en el mismo número y en una misma columna del periódico noticiero, no sabemos si por una casualidad ó con manifiesta intención de sus redactores.

Es la primera de estas noticias, la de que el Sr. D. José de Echegaray, individuo de la escuela política llamada cimbria, y de su hermana gemela la economista, no obstante haber sido ministro de Fomento durante mucho tiempo y de gozar de gran favor oficial en la actualidad, no ha podido salir diputado por ningún distrito, ni siquiera de los llamados *cuneos*, género muy socorrido para todos aquellos que no han conseguido conquistarse las simpatías de un sólo distrito.

La segunda noticia, es la de que el distinguido ingeniero de caminos y canales y no menos distinguido matemático, se vá á dedicar á la enseñanza de esta ciencia que indudablemente conoce como pocos.

La moraleja de estas dos noticias, es que la fatalidad, más lógica que el Sr. Echegaray, le ha dicho imperiosamente.

«Zapatero, á tus zapatos.»

Acaban de darse á luz en los Estados-Unidos las instrucciones que Mr. Grant envió á su ministro Sickles en Madrid, relativas al arreglo de las reclamaciones de los ciudadanos americanos con respecto á Cuba. El documento es curioso en algunas de sus partes. El presidente le dice que pida la libertad de los súbditos americanos que se hallen presos en Cuba, en violación del tratado de 1795, ó que sean juzgados inmediatamente; que se les devuelvan sus propiedades á aquellos á quienes se les hayan embargado arbitrariamente, y que dé los pasos necesarios para el arreglo de la indemnización, sometiendo esta á árbitros como la del *Lloyd Aspinall*. Mr. Grant quiere también que los comisionados se reúnan en Washington y no en Madrid, porque esto ocasionaría gastos á los reclamantes, ni tampoco en Cuba, porque muchos estarían expuestos á peligro personal. El presidente alega como un servicio el haber reconocido los derechos de España á la soberanía de Cuba.

En contestación á todos estos argumentos haremos una sola pregunta: ¿Cómo es que habiendo tantos alemanes, franceses, é italianos en Cuba, ninguno tiene de qué quejarse más que los americanos?

Es verdaderamente notable y digno de estudio lo que está sucediendo en las presentes elecciones. El partido carlista, que se creía punto menos que muerto desde hace mucho tiempo, se presenta en las urnas tan compacto y vigoroso que es casi seguro que presentará en las futuras Cortes una minoría inmensa, bastante más numerosa de lo que se esperaba, aun por los más pesimistas.

Quien tiene la culpa de que el cadáver de Vergara resucite cual otro Lázaro, no es este el momento de decirlo, porque no queremos recomendar á nadie, ni recordar la política que aquí se ha hecho desde la revolución de Setiembre. Solamente llamamos la atención de todos, y especialmente la del Gobierno de S. M., para que procuren sacar provecho de tal enseñanza y aplicar el remedio que tan imperiosa y urgentemente reclaman los verdaderos liberales y sinceros conservadores de España, que si no gustan de las exageraciones de los ultra-liberales, tampoco pueden mirar sin inquietud la preponderancia, cada día más creciente, del partido carlista.

La junta de Bibliotecas dicen que redacta en este momento el reglamento del cuerpo. ¿Se echará en olvido esta vez la obligación que imponía el decreto de creación, de publicar mensualmente un boletín bibliográfico?

Exclamamos el celo y el amor á las letras del Sr. Hartzembusch para que no se dilate más tiempo esta mejora, no sólo para que tenga la publicidad debida el movimiento literario de la nación, sino como estímulo y justo premio de los que dedican sus vigilias á la carrera, hasta hoy ingrata, de las letras.

¿Qué popularidad la del Sr. Abascal! En el distrito de Torrelaguna, por donde se presentaba, ha obtenido ayer tres votos.

Por la vía de los Estados-Unidos nos llegan hoy las siguientes noticias de Cuba:

«Havana, Febrero 17.—El conde de Valmaseda llegó esta mañana á Cienfuegos y fué recibido con gran entusiasmo.

Los rebeldes continúan presentándose en la Habana, jurisdicción de Colon.

Los insurgentes presentados en Sancti-Spiritus dicen que Céspedes está haciendo esfuerzos para huir de la isla por la parte del Norte.

El ingenio del Sr. Abalá ha sido quemado por tercera vez dentro de un mes.

Habana 18.—Ha llegado un vapor de España con 500 soldados.

El capitán general está hoy en Villacorta; mañana volverá á Cienfuegos y de allí seguirá á Trinidad.

Habana, 19.—Han corrido rumores de haber desembarcado una expedición de 700 filibusteros en la Vuelta Abajo. El gobierno negó la noticia y explicó su origen. Una cañonera que encalló tuvo que desembarcar la tripulación y esta fué tomada por filibusteros.

En Puerto-Príncipe se han presentado 1.000 personas de la insurrección en un sólo día, y en el departamento Oriental asciende á 400 el número de presentaciones diarias.

El carnaval está extraordinariamente animado.

Habana, 20.—Los insurgentes, coronel Manuel Machado y comandante Demetrio Castillo, con once hombres, se rindieron el 14 en Puerto-Príncipe; los comandantes Lorenzo Castillo, y Ricardo Ponce de León, el 10.

El capitán Gonzalez se presentó en Nuevitas. Son tantos los que vienen á las ciudades á presentarse que el interior queda despoblado.

Las tropas sorprendieron la asamblea republicana, que estaba en sesión en Mardal. Los diputados escaparon, pero los cogieron los papeles.

El prefecto Adrian García fué muerto en Barajagua.

Según *La Correspondencia*, ayer se aseguró que si bien es indudable que el gobierno tendrá bastante mayoría, las oposiciones serán mayores de lo que se creía, y que vencen en algunos distritos donde no podía esperarse.

Que esto es verdad lo prueban los datos que hoy publicamos, en los cuales se vé que resulta hoy mayor que ayer el número de los candidatos de oposición. El mismo *Imparcial*, dice hoy lo siguiente:

«Las noticias recibidas ayer, y durante la noche última, de los dos días de elecciones, han modificado el resumen por provincias que publicamos en nuestro último número.

En las provincias de Cádiz, Córdoba, Coruña, Guadalupe, Huesca, León, Segovia, Teruel y Valladolid, se ha aumentado el número de los candidatos adictos que llevan mayoría, mientras que las oposiciones han adquirido ventajas en Gerona, Barcelona, Guipúzcoa, Lérida, Madrid, Mérida, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Santander, Sevilla, Soria, Tarragona, Toledo, Valencia y Vizcaya.»

Se cree que el número de los diputados de oposición ascenderá á ciento cincuenta.

Los amigos del gobierno dicen que éste no ha querido que los periódicos publiquen los detalles electorales, para que las oposiciones no contaran con este medio de conocer dónde flaqueaban las fuerzas y dónde debían, por consiguiente, hacer más esfuerzos las oposiciones; pero los maliciosos lo atribuyen á otra causa.

Hé aquí ahora los últimos datos que hoy publica *El Imparcial* respecto al resultado de las elecciones en el día de ayer, que, como antes hemos dicho, modifican en sentido favorable á la oposición los que ayer publicamos:

	Adictos.	Oposición.
Alava.....	2	2
Albacete.....	5	4
Alicante.....	10	6
Almería.....	8	7
Ávila.....	4	2
Badajoz.....	10	7
Barcelona.....	18	10
Burgos.....	8	7
Caceres.....	7	8
Cádiz.....	10	3
Castellón.....	6	6
Ciudad-Real.....	9	7
Córdoba.....	14	12
Coruña.....	6	6
Cuenca.....	8	3
Gerona.....	11	8
Guadalajara.....	5	5
Guipúzcoa.....	4	4
Huelva.....	4	4
Huesca.....	7	6
Jaén.....	9	8
León.....	8	2
Lérida.....	4	4
Lugo.....	11	9
Madrid.....	12	11
Malaga.....	11	8
Málaga.....	10	6
Mérida.....	7	1
Navarra.....	7	6
Orense.....	9	5
Oviedo.....	14	3
Palencia.....	5	2
Pontevedra.....	11	9
Salamanca.....	7	5
Santander.....	5	2
Segovia.....	4	4
Sevilla.....	12	8
Soria.....	4	3
Tarragona.....	8	4
Teruel.....	6	3
Toledo.....	8	6
Valencia.....	15	8
Valladolid.....	6	5
Vizcaya.....	4	4
Zamora.....	6	6
Zaragoza.....	10	7
	378	253

Hasta aquí los datos del *Imparcial* que debemos considerar modificados probablemente en

sentido favorable á las oposiciones, á la hora en que publicamos estas líneas.

El gobierno francés ha acordado diferentes medidas cuyo objeto es introducir economías en la administración.

La más importante es la que ordena el inmediato licenciamiento del ejército y la formación de otro nuevo compuesto de jóvenes conscriptos de 1871, que cuidarán de instruir los oficiales de mérito reconocido que en las correspondientes oposiciones prueben su capacidad y aptitud.

No es menos digno de elogio el decreto que, como preludio cierto de la política de paz que se propone inaugurar Mr. Thiers, establece el desarme casi completo de la escuadra del Mediterráneo, el de las cañoneras y el de los fuertes de las llamadas plazas de guerra, cuyos cañones deberán volver á los arsenales de donde se trajeron al empezar la lucha.

Otro decreto acaba con el *statu quo* militar creado por la invasión. Los ejércitos del Norte, Bretaña, Vosgos y las divisiones del Havre, Colentín, Nivernois, Rhin y Saboya, han quedado disueltos. Se han levantado asimismo los campamentos estratégicos de Conlie, Burdeos, Lyon y demás, creados con el fin de regimentar los reclutas.

Ha tenido lugar un conflicto en la ciudad de Argel entre árabes y judíos, del cual han resultado algunos muertos y heridos. La causa que promovió el suceso parece ser, según los diarios franceses, la formación de una milicia de israelitas con uniforme especial, con jefes especiales y con una organización particular.

Los árabes habían mirado desde luego con disgusto esta creación, y era objeto constantemente de sus murmuraciones. Hace pocos días de las habillas se pasó á vías de hecho, convirtiéndose en sangriento combate lo que no había pasado hasta entonces de simples palabras. Este lamentable acontecimiento ha decidido á la autoridad superior de aquella provincia á disponer que dicha milicia sea incorporada á la milicia ordinaria.

Según la Memoria formada por el Consejo de redención y enganches de los matriculados de mar correspondiente al octavo año de su ejercicio, resultan 36 redimidos en el departamento de Cádiz, 9 en el del Ferrol, 96 en el de Cartagena y 23 en el de la Habana. Las provincias que más han redimido fueron Barcelona y Mallorca.

Los voluntarios y enganchados fueron 368, correspondiendo 17 á Filipinas, 5 á la Habana, 78 á Cádiz, 178 al Ferrol y 90 á Cartagena.

Ayer tarde á las cinco ha salido para Francia el bizarro general Sr. D. Antonio Caballero de Rodas.

Por acuerdo del Almirantazgo se admitirán nuevamente durante los 45 días siguientes á la publicación de este anuncio en la *Gaceta de Madrid* las proposiciones de los fabricantes del reino que deseen contratar la construcción de las máquinas de las cañoneras *Pelicano*, *Salamanca* y *Cocodrilo* bajo las condiciones que se expresan.

El telegrama de Guillermo de Prusia, emperador de Alemania, á su esposa la emperatriz anunciándole la ratificación del tratado de Versalles, está concebido en los siguientes términos:

«Versalles 2 de Marzo.—Acabo de firmar la ratificación de las condiciones de la paz con Francia, después de haber sido aprobadas por la Asamblea nacional de Burdeos. De esta manera ha terminado una gran obra que ha sido conducida á su fin por siete meses de combates victoriosos. Gracias á la bravura, á la abnegación, á la paciencia de un ejército incomparable en todas sus partes, así como á los sacrificios de la patria alemana, el Dios de los ejércitos ha bendecido visiblemente en todas ocasiones nuestras empresas, haciendo llegar por su voluntad esta paz gloriosa.

¡Honor á Dios! Al ejército y á la patria el reconocimiento de mi corazón profundamente agradecido.

—Guillermo.»

A continuación empezamos á reproducir los artículos concernientes á Cuba, del notable folleto publicado por el Sr. D. Gil Gelpi, titulado *Situación de España y sus provincias de Ultramar*, de que nos hemos ocupado ya en nuestro periódico.

Grave peligro correría, como se ha visto, la unidad nacional en la Península si se estableciera la república federal entre nosotros; sin embargo, la patria fraccionada, peleando las provincias entre sí y aun repartido parte de su territorio ó las islas adyacentes entre poderosos de pocos escrúpulos que supieran aprovecharse de nuestras desgracias, siempre quedarían en pie en el territorio peninsular la civilización y el catolicismo, y los hijos de este gran pueblo alicaídos por la desgracia podrían abrigar la esperanza de conseguir mejores días, reconquistando por medio de un esfuerzo supremo, como sabe hacerlos el pueblo español, su felicidad perdida. No podría suceder lo mismo en las Antillas: planteado allí el sistema político social que piden para aquellos pueblos los escritores que han extrañado la opinión pública y que han sido los primeros maestros de nuestros regeneradores que tanto admiran sin conocer las instituciones de los Estados-Unidos, dentro de pocos meses en aquellas envidiadas islas sólo habría barbarie y miseria, y al cabo de pocos años se encontrarían en ella, como se encuentran ya hoy en las regiones centrales de la isla de Haití ó de Santo Domingo, todas las prácticas idólatras y todas las barbaridades de Loango, de Angola y de las demás regiones africanas de donde son originarios los habitantes de la antigua colonia francesa, donde hace 79 años se hizo lo que pretenden hacer ahora en Cuba y Puerto-Rico la Sociedad que preside el Sr. D. Fernando de Castro, sacerdote católico, según nos dijo, pero poco conocedor de la situación de los pueblos que pretende salvar y redimir con los numerosos asociados que preside.

Como los regeneradores españoles han estudiado la situación de las Antillas en los escritos de los mismos españoles renegados que les han hecho formar tan equivocados juicios respecto á la república de los Estados-Unidos, será bueno que examinen los datos que vamos á presentarles á fin de que comprendan el peligro que corre su reputación de sabios y de prudentes (inclusa la del Sr. D. Fernando de Castro, sacerdote católico y creemos que rector de la Universidad central de Madrid), si se dejan conducir por la pléyade de escritores nacidos en Cuba que están trabajando hace años, primero por la anexión de la isla con sus esclavos á la gran república, porque como se ha dicho en otra parte, supieran que sólo así podrían conservar los esclavos sin

los cuales las Antillas no pueden producir nada, y hoy, asociados y reunidos, bajo la presidencia de Sr. D. Fernando de Castro, sacerdote católico, piden la abolición de la esclavitud en las Antillas, como habían pedido antes de la revolución de 1868 y después de ella la completa autonomía y la absoluta independencia de aquellas islas.

Nos obliga á entrar en estas consideraciones la circunstancia de haber asistido hace pocos días á la gran reunión de la Sociedad Abolicionista, que preside el sacerdote católico D. Fernando de Castro, y haber escuchado los discursos del pastor protestante Sr. Carrasco, del libre cambista Sr. Rodríguez y del libre pensador Sr. Suñer y Capdevila, después de haber leído el Manifiesto que dirige la Sociedad á la nación y después de haber visto sin sorpresa cómo aplaudían á los oradores ciertos asistentes, nacidos en Cuba, que han derrochado grandes fortunas acumuladas con el producto de los ingenios que sus padres poseían, y algunos que viven con lujo en Madrid, gastando las rentas de las ricas fincas que cultivan sus esclavos, sin que ni los que han derrochado ya aquellas pingües herencias ni los que las conservan y disfrutan hayan pensado nunca en dar libertad á sus esclavos, acto que las leyes han permitido siempre, á pesar del calor con que aplaudían los discursos del sacerdote católico D. Fernando de Castro, del pastor protestante Sr. Carrasco, del libre cambista Sr. Rodríguez y del libre racionalista señor Suñer y Capdevila, todos nacidos en la Península, pues si mal no recordamos, sólo un hijo de las Antillas tomó allí la palabra, el Sr. Baldorioty, que fué diputado por Puerto-Rico. Lo que vimos en aquella reunión y lo que leemos todos los días en los periódicos republicanos de Madrid nos obliga á dar detalles al parecer de poca importancia, pero que la tienen muy grande para las Antillas: para esas islas de las que tan poco aprecio hacen, y de las que con tanta superficialidad tratan sus más vitales cuestiones los escritores que pretenden regenerar la nación que descubrió, conquistó, colonizó y civilizó tantos y tan distintos pueblos. ¿Hasta dónde han llegado nuestras desgracias!

A juzgar por lo que dicen los hijos de Cuba que pretenden separarse de la madre patria, y repiten los republicanos de la Península, y algunos unionistas, como el redactor de *El Diario de Barcelona*, que aconsejaba su venta, y algunos amigos íntimos del general Dulce y de algún otro personaje, que pedían para las Antillas completa autonomía, en aquellas islas españolas hay tiranos y víctimas: son los primeros los gobernantes y los peninsulares allí establecidos; son las segundas los hijos del país hijos de españoles y los hombres de raza africana. Hace muchos años que se presentan así las cosas, y ninguno de los escritores que hasta ahora han tratado de combatir el error, han conseguido su objeto, porque no han examinado los hechos con la atención debida. Es el caso que hasta la llegada á la isla de Cuba de uno de los capitanes generales que tuvo la gloria de hacerse aborrecer y temer de los malos, había en la isla de Cuba tiranos y víctimas; pero como se demuestra evidentemente en una obra histórica que dejamos escrita y que se está publicando en la Habana sobre la actual guerra de Cuba, eran los tiranos los curiales, la policía y los empleados subalternos, cuyo personal era entonces exclusivamente compuesto de hijos de América, y eran las víctimas los hijos de la Península que se establecían allí con ánimo de trabajar y mejorar de posición, y los africanos, á quienes la protección de las leyes no alcanzaba como ahora, porque todos pertenecían á las familias del país que eran omnipotentes.

Después de 1834 las circunstancias han ido variando: se ha reformado la administración, se ha modificado la legislación, la Metrópoli ha mandado más empleados y más fuerzas terrestres y marítimas que antes á las Antillas por haber crecido considerablemente su importancia y su riqueza; y al mismo tiempo ha aumentado mucho el número de jóvenes peninsulares que anualmente van á establecerse en ambas islas y en particular á la de Cuba.

De aquí ha resultado que en estos últimos tiempos los hijos del país curiales y pica-pleitos de las grandes poblaciones, los ricos propietarios de los poco poblados distritos cuyas familias desde tiempo inmemorial ejercían en sus vastos territorios una especie de *caicozgo* y los empleados de policía y de otros ramos, todos hijos del país y de las repúblicas hispano-americanas que antes eran los verdaderos tiranos que oprimían de todos modos á los pobres hijos de las provincias peninsulares dedicados á los trabajos mecánicos, á la industria, al pequeño comercio y á los sitios y empleados subalternos de las fincas, *armádoles pleitos* injustos, sujetándoles á mil vejaciones y haciéndolos insultar hasta por sus criados y sicarios, se vieron poco á poco privados de ejercer sus malas artes, gracias á las mejoras que se hicieron en la administración y gracias al aumento de fuerza moral y material de los españoles peninsulares y de los buenos hijos de Cuba: los intrigantes curiales y los caicoes de algunos distritos que habían heredado grandes fortunas, pero que estaban enredados por sus vicios y su disipación, se declararon enemigos de España y de los españoles; y mal podían ser partidarios de reformas justas los hijos de antiguas familias que ejercían tanto poder cuando se trataba de quitarles los odiosos privilegios de que disfrutaban y que les facilitaban los medios de no pagar nunca sus deudas.

Que eran enormes los privilegios y extraordinaria la influencia de los hijos de Cuba pertenecientes á ciertas clases y que hacían un malísimo uso de su poder y su influencia, lo saben cuantos hombres conocieron las Antillas antes de 1840. Que los que vivían de los abusos, cuando los gobiernos trataron de reformar la administración de justicia, la policía y otros ramos, concibieron ese odio mortal contra España, que les obligó más tarde á buscar auxiliares en los Estados-Unidos, es un hecho notorio. Por fortuna de los buenos españoles nacidos en las Antillas y en la Península ese odio de los malos hijos de peninsulares aseguró á España la posesión de las Antillas.

Desde 1850 los trabajadores, los comerciantes, los sitios y los pequeños propietarios adquirieron una influencia que en Cuba nunca habían tenido, y estas clases compuestas de peninsulares, de hijos de las islas Canarias y de los pueblos de corto vecindario de Cuba, han hecho saludable uso de su influencia: cuando algunos malos hijos de las Antillas, casi todos abogados, escribanos y propietarios arruinados, prepararon las expediciones piráticas con el auxilio de los demócratas dueños de cinco millones de esclavos de los Estados-Unidos, aquellos cubanos honrados, aquellos canarios y aquellos hijos de las provincias peninsulares que no tenían esclavos ni ingenios, que habían sido oprimidos por los influencias y viciosos intrigantes que antes de reformarse la administración veían siempre su seguridad personal y su escaso caudal en peligro, al ver que sus opresores eran los partidarios de la anexión, se armaron y juraron morir defendiendo la causa de

España, aunque los invasores de Cuba contaran con inmensos recursos y aunque les prometieran toda clase de felicidades.

No se crea que sean ni hayan sido nunca muy numerosos los hijos de Cuba influyentes enemigos de la Metrópoli: estos han estado siempre en minoría entre los cubanos. Si á principios de 1869 el levantamiento de algunas jurisdicciones llegó á tener grande importancia, se debió á la mala política que permitió á los directores de la revolución de Puerto-Príncipe, antiguo foco de conspiraciones, porque había sido el gran plantel de los abogados, procuradores y escribanos cuando estaba allí la Audiencia, extendieran sus trabajos y obligaran á seguir la bandera de la insurrección á muchos pacíficos trabajadores de los campos de todas condiciones y razas.

Aquellos hombres se apoderaron de la parte montañosa y despoblada de la isla, después de haber podido prepararse durante los mejores meses de 1869, gracias al impolítico armisticio de Dulce, y si su causa hubiese merecido las simpatías de la mayoría de los cubanos indudablemente estaba salvada. Por fortuna al empezar la persecución, una gran parte de los campesinos abandonaron á los insurrectos y regresaron á sus casas armándose muchos á favor del Gobierno, como en Gibara, Baracoa y otras poblaciones de los departamentos Central y Oriental; mientras que en el Departamento Occidental, el más rico y el más poblado donde la insurrección no ha levantado nunca bandera, los hijos de Cuba de todas clases y condiciones han prestado su poderoso concurso á los hijos de las provincias peninsulares y de las islas Canarias para perseguir á los insurrectos hasta en los más ásperos montes y en las ciénagas y bosques impenetrables.

Digamos si no los valientes cubanos que forman los escuadrones de milicias disciplinadas de Güines, que han hecho toda la campaña y han batido cien veces á los rebeldes; digamos los valientes campesinos que forman los escuadrones de Camajuani, de San Juan de los Remedios, de Sagua, de Colon y de otros distritos que con tanto denuedo han trabajado para restablecer la paz en el país donde han nacido. Hasta los hombres de color, conociendo lo que pueden esperar de los titulados regeneradores y lo mucho que deben á las leyes de España y al catolicismo, han contribuido por su parte á combatir á los que no tienen patria ni creencias.

(Se continuará.)

## GACETILLA.

**Las trufas que apenas tienen importancia en España** porque no se le quiere dar, aunque las hay muy esquisitas, de lo cual puede certificar algún vecino de Elgueta, latienen grandísima en Francia. En 1825 se exportaron en Francia 255.000 kilogramos de trufas, espidiéndolas para todas partes, para Inglaterra, para Turquía, para Suecia, Rusia, y hasta para América. De casa del renombrado Chevet salían cada invierno 600 pavos trufados, contando entre sus parroquianos al emperador Souloque, que era entusiasta por las trufas y que pedía fuesen de Périgord, muy gruesas y tan negras como su imperio. Desde el 1.º de octubre de 1854 hasta el 31 de marzo de 1855 entraron en París 25.790 kilogramos de trufas en especie; sin contar las aves y pasteles trufados. Una sola casa de París vendió desde 1826 á 1830, 101.501 kilogramos de trufas.

**Obra utilísima. Se va á publicar de un momento á otro una interesante obra sobre la curación radical de la enfermedad denominada Muermo**, escrita por el distinguido cuantísimo malogrado profesor D. Manuel Cussac y Perez, víctima del contagio que experimentó al practicar los muchísimos experimentos que con tal propósito venía haciendo desde hace muchísimos años.

Esta obra, que verá la luz pública, merced al noble desinterés y amor á la ciencia de la familia del ilustre Cussac, está llamada á producir grandes beneficios á la ganadería y por lo tanto á la agricultura y al ejército, que tantas pérdidas experimentan por la enfermedad del muermo, que es el azote terrible de la caballería; y con el objeto de que sea asequible hasta á las fortunas más modestas, se va á publicar por cuadernos mensuales de 64 páginas cada uno, que sólo costarán cinco reales en toda España, y en Ultramar medio peso.

Se suscribe en casa del editor, calle Mayor número 39, piso principal.

**Una señora recibió una nueva criada y la dijo:**—Ten entendido que yo soy muy viva de genio y quiero que me avisen el pensamiento.—Está muy bien, señora, contestó la muchacha esperando ocasión de probar á la señora que sabía adivinarle el pensamiento. Poco después llamó á la criada y le dijo:—Toma una peseta y vé á comprar una caja de fósforos y un sello de correos. La muchacha fué, volvió poco después y dió á su ama la vuelta de la peseta.—¿Y la caja de fósforos?—La he puesto el sello y la he echado al correo.—Pero, muchacha, ¿qué has hecho?—Toma, que había de hacer, adivinarle á Vd. el pensamiento. Poco después ardía la casa de correos con todo lo que tenía dentro.

**La princesa Luisa hija de la reina Vitoria**, para la exposición abierta en Inglaterra con objeto de socorrer á las poblaciones francesas invadidas, ha ofrecido tres cuadros pintados por su mano.

**Aunque sea anticiparse algun tanto**, como quiera que este año se preparan grandes fiestas en Sevilla con motivo de las ferias, queremos tener al corriente á nuestros lectores de cuanto allí se está fraguando para atraer á los forasteros y principalmente á la colonia madrileña, que siempre acude á dar esplendor á aquellas fiestas.

Ya se han organizado las carreras de caballos que tendrán lugar en los días 21 y 22 de Abril. Cada día se verificarán cinco carreras, disfrutándose los premios siguientes: Premios de la sociedad; dos medallas de oro, una alhaja y 20.000 reales divididos en seis premios. La real maestranza de caballería 3.000 reales. La diputación provincial 4.000 reales y el excelentísimo ayuntamiento 3.000 reales.

Los caballos y yeguas que correrán serán de raza española y cruzados, teniendo lugar también un *steeple* para caballos y yeguas de raza inglesa.

Esta clase de diversiones, que son el constante entretenimiento y hasta objeto de lucro en la mayor parte de las naciones de Europa, no ha podido arraigarse en España á pesar de los esfuerzos que se han hecho y del empeño tan decidido que alguno de nuestros *sportman* han tenido. Es verdaderamente sensible.

Aún recordamos con gusto aquellas deliciosas tardes que pasábamos en la casa de Campo, aquel precioso cuadro que presentaba el hipódromo, aquel conjunto de carruajes, trenes á la *Daumont* y aquel



La animación que siempre reinaba; pero es preciso convenirnos que en España somos muy dados a las innovaciones y a los cambios, y por eso nada tiene de extraño que aquellas fiestas hayan desaparecido.

Estal la falta de recursos en que se encuentran los señores curas párrocos de algunos pueblos, que, según escriben, tendrán que invitar a los vecinos para que contribuyan con sus limosnas a fin de suplir los gastos que son indispensables, si se han de celebrar los oficios la próxima Semana Santa, pues de otro modo será imposible poner el monumento.

Hemos leído con pena el siguiente relato que publica la Correspondencia Vascongada. Dice así:

«Zollo es una aldeita de Vizcaya, escondida entre los altos montes de Pagazari y Ganecogorta. Hace pocos días estaba el señor Cura celebrando Misa cas solo, pues con motivo de ser día de labor todos los vecinos trabajaban en sus heredas, cuando, acercándose dos individuos, y colocándose el uno a un lado y el otro a otro del altar, le dijeron: «Cura, ¡venga el dinero!» El buen Sacerdote, sorprendido en tan sagrada ocupación, no tuvo más remedio que decir a aquellos desalmados que le permitieran terminarla.

El sacristán, al llegar al altar, se dirigió a un lado de la iglesia a sonar la campana que anuncia este acto, pero uno de los ladrones se lo impidió, cogiéndole por un brazo.

Terminado el santo sacrificio, y penetrando el sacristán en la sacristía, no tuvo más remedio que entregar 300 rs. que tenía destinados para misas a los ladrones, uno de los que, entretanto, subió a la casa del cura, donde le esperó, dando conversación al ama.

Así que aquel llegó, tuvo que entregarle todo su tesoro, consistente en 600 rs., y además obsequiar a los demás ladrones con un refrigerio. Estos, después de haber comido y guardado los 900 rs., prometieron al cura que dentro de algunos días volverían con la misa que dentro de Zollo y se la devolverían. ¡Han vuelto hasta ahora! Creemos que no, y que su vuelta será la del humo. El respetable sacerdote ha guardado el más profundo silencio sobre este hecho, que no ha faltado quien se lo haya sabido, comunicándolo a la Correspondencia Vascongada.

Hasta que han venido los tiempos de la España con honra no habíamos oído nosotros contar cosas semejantes del noble y morigerado país vascongado. Ayer tarde se desbordó a la salida de la calle del Caballero de Gracia el caballo de una berlina particular, atropellando a un burro, víctima del suceso, y despidiendo, ya en la calle de Alcalá, al cochero, que no ha debido salir bien parado del lance.

En el Prado se detuvo, por fin, el fogoso animal, tropezando en un farol, que hizo pedazos. Igual suerte sufrió el carruaje.

Entre los descubrimientos de estos tiempos ceta uno de nuestros colegas la aplicación de la electricidad a los abusos electorales. Es peregrino, dice, ingenioso, y por lo mucho que tiene de física recreativa, pertenece en cierto modo a esa clase de juegos que han dado fama a Macallister, Robert-Oudin, Herman, Bosco y otros. La cosa no tiene malicia y el sistema es fácil. Se cree que un candidato, llámese moderado, carlista o republicano, tiene probabilidades de éxito, pues bien se finge un telegrama de la junta central del partido a que pertenece el dicho candidato, en que se le manda retirar su candidatura, y el juego está hecho. Lástima grande que estos escamoteadores dejen ver la trampa y el público que lo apercibe se ria en sus barbas. ¡Desdichado oficio!

## ECONOMIA DOMESTICA.

LAS AVES DE CORRAL.

La cria de estos animales es una industria lucrativa y poco costosa para el que sabe establecer la conveniente proporción entre el número y la especie de aves que cria, y la extensión y la calidad del suelo y de los productos que recoge, siendo, sobre todo, indispensable que la localidad ofrezca ventajas para la venta de dichos animales.

En las casas de labor, en donde se deja a las aves vagar libremente en medio del ganado cuadrúpedo, con el fin de que puedan recoger y aprovechar de los desperdicios de la casa y de los granos que, sin haber sido digeridos pasan al estercolero, es conocida la doble ventaja que esto reporta, pues a la vez que aquellas aves se mantienen a poca costa, limpian el estercol de una multitud de semillas que más tarde germinarían en las tierras con perjuicio del cultivo.

Cuando se da mucha importancia a la cria de las aves, se construye una habitación especial, llamada corral ó gallinera.

El corral debe estar separado de los demás edificios por medio de una pared ó de un enrejado, para que los animales domésticos no incomoden a las aves. También es conveniente plantar algunos árboles en el corral cuando el terreno lo permita, dando igualmente presentar:

1.º Un montón de arena ó de ceniza, para que, revolcándose en él las gallinas, puedan desembarazarse de los piojos y pulgas que las molestan.

2.º Un cuadro de yerba verde, en el cual puedan espacarse y solazarse.

3.º Al nivel del suelo cubiertos y toneles cubiertos, los cuales tengan algunas aberturas laterales, a fin de que puedan beber las aves el agua contenida dentro, que debe mudarse una vez al día en invierno y dos en verano.

4.º Uno ó dos charcos, para las aves acuáticas, como los gansos y los patos, a no ser que haya un estanque en las inmediaciones de la casa de labranza.

5.º Un gallinero propiamente dicho.

En la cria de las aves de corral es menester atender a su instinto todo lo posible. El instinto natural lleva a las gallinas a juntarse en el gallinero una con otra, a los pavos a encaramarse sobre los árboles y los puntos elevados, a los patos y gansos a anidar en los cobertizos, colocados en sitios bajos y húmedos, etc., y por lo tanto deben tomarse en cuenta estas observaciones para la acertada disposición de un corral.

Es desde luego indispensable construir el corral y el gallinero de modo que el aire se renueve con la mayor facilidad, pues sabido es que si las aves pasan la noche en un sitio reducido y sucio, cuando por la mañana se les abre la puerta, salen precipi-

tadamente, esplicándose este afán por la incomodidad que experimentan.

Se les debe sustraer a la influencia de su propia infección, blanqueando su gallinero con cal, quemando paja frecuentemente y limpiando a menudo el suelo y los estantes y escaleras que forman el gallinero.

La limpieza influye mucho en la salud de las aves, y por consiguiente, en la calidad de su carne, que se pone más apretada y sabrosa.

El gallinero debe estar construido en un sitio seco, y mirando, si es posible, al Este ó al Sudeste, de tal modo que pueda recibir los rayos del sol tan luego como aparezca en el horizonte; conviene que no sea demasiado fría en invierno ni muy caliente en verano.

La extensión del gallinero debe depender del número de aves que se pretenda criar, teniendo presente que cada gallina, por ejemplo, necesita un local de un pie y medio en cuadro. Los enseres de un gallinero consisten en una escalera exterior y en una especie de tinglado en el interior de unos palos, en los cuales se encaraman las gallinas. Estos deben estar dispuestos de modo que no correspondan uno encima de otro y se ensucien mutuamente las aves.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Eulogio, Arzobispo de Toledo.

SANTO DE MAÑANA.—San Gregorio I, Papa.

Este santo fue uno de los más grandes sabios de la Iglesia. Retirado del bullicio del mundo, fundó seis monasterios en Sicilia y ocho en Roma, donde profesó la regla de San Benito. Cumplió con toda perfección los cargos que le dió la Silla Pontificia; restituyó la disciplina eclesiástica en su antigua observancia, reformó el canto llano, determinó varias prácticas eclesiásticas, escribió multitud de volúmenes preciosísimos y mereció ser contado en el número de los principales doctores de la Iglesia. Pasó a mejor vida el día 12 de Marzo del año 604.

Cuarenta horas en San Ginés, donde sigue la novena de San José, predicando D. Manuel Carús y el padre Pardos.

Continúa la novena del Santo Patriarca en los templos anunciados, siendo oradores: en Santa Cruz D. Santiago Alvarez y D. Ignacio Villala; en Monserrat, D. Gerónimo Llorente y el P. Montalban; sólo por la tarde en San José el P. Tornos, y de noche en San Millán D. Emilio Santamaría, y en San Ignacio otro señor.

Prosigue la novena de Jesús del Perdon en San Juan de Dios, y predicará por la noche D. José Grande.

Concluyen las misiones en San Marcos y en Nuestra Señora de Gracia; serán respectivamente oradores D. Emilio Santamaría y el P. Montalban.

La V. O. T. de Servitas, se trasladará procesionalmente con la imagen de su patrona, desde la parroquia de San Martín a la de San Justo, para empezar la segunda, semana de mision, predicando los mismos señores Montes y Bandera.

Principa también mision en San Antonio del Pra-

do, siendo oradores por la noche, D. Antonio Barrios y D. Jaime Cardona.

En las parroquias habrá Misa Mayor con explicación del Santo Evangelio.

Por la tarde en el Misericordiosos y ejercicios, predicarán: en Cañizares, D. Luis Crespo; en el Caballero de Gracia, D. Emeterio Obispo; y en el Carmen, D. Patricio Páramo.

Por la noche en San Ginés, D. Juan Guerra. En los Italianos, D. Patricio Páramo.

Y en las Recoletas, D. Basilio Grande.

Se reza de la Dominica tercera de Cuaresma con rito semidoble.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat.

Santo de Lúnes.—San Leandro, arzobispo de Sevilla.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Ginés, donde sigue la novena de San José, predicando D. Isidro Sanz y el padre Pardos.

Continúa en los templos anunciados, siendo oradores: en Santa Cruz, D. Gregorio Montes y D. Basilio Grande.

En Monserrat, D. Mariano Sevilla y D. Emilio Santamaría.

Sólo por la tarde, en San José, el P. Montalban, y de noche, en San Millán, D. Santiago García, y en San Ignacio otro señor.

Prosigen las misiones anunciadas en San Justo y San Antonio del Prado.

Continúa la novena de Jesús del Perdon en San Juan de Dios, predicando D. Manuel Uribe.

En las Carboneras habrá por la tarde Misericordiosos, y será orador D. José Vigier.

En los Oratorios y otros templos habrá ejercicios por la noche, predicando en Italianos y San Ginés D. Raimundo Carrillo, y en el Caballero de Gracia D. Manuel Menéndez.

Se reza de San Leandro, arzobispo de Sevilla, con rito doble.

Visita de la corte de María, Ntra. Sra. de los Remedios, en Santo Tomás.

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—A beneficio de la Sra. Ortola-Tiberini.—«El Bardi de Siviglia».—«Cancion española».—«Sinfonia de Guillermo Tell».—«Gran rondó de El Puritani».

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Herir en la sombra».—«Baile».—«Escuela normal».

Mañana por la tarde: «Ricardo Darlington» y por la noche, la misma de hoy.

ZARZUELA.—«El molinero de Subiza».

Mañana por la tarde: «El Molinero de Subiza» y por la noche, «El Juramento».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El tulipán de los mares».

Mañana por la tarde: «El Potosi Submarino» y por la noche, la misma de hoy.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Pizarro ó la conquista del Perú».

## SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.		
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 9.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 9.			Mercados.			Movimiento de buques.			Mercado.		
COTIZACIÓN OFICIAL.			Día 10.—ENTRADAS.			Día 9.—ENTRADAS.			Día 9.—ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales Cénst.			Día 9.—ENTRADAS.			Franc.		
Consolidado.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Alicante.....			Alicante.....			Trigo.....			No hay aviso.			Algodón: los 50 kilogramos		
Peguntón.....			Día 10.—SALIDAS.			Día 9.—SALIDAS.			Día 9.—SALIDAS.			Barcelona.....			Barcelona.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cacahos: los 50 kilogramos		
A fin de mes.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Exterior.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
A fin de mes.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Duda del material.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem del personal.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Billetes hipotecarios.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.ª serie.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Banco de España.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Bonos del Tesoro.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Ferre-carreles.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Oblig. de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogramos		
Idem de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Cádiz.....			Cádiz.....			Cádiz.....			No hay aviso.			Cafés: los 50 kilogram		